



Sistema de las Naciones Unidas en México

Oficina del Coordinador Residente

Discurso de Magdy Martínez-Solimán Coordinador Residente de las Naciones Unidas en México Evento 8 de marzo de 2008

Señora Rocío García Gaitán, Presidenta del Instituto Nacional de las Mujeres,
Señora Teresa Rodríguez, Directora Regional de UNIFEM
Colegas de las agencias del Sistema de Naciones Unidas en México,
Distinguidos y distinguidas representantes de las instituciones y organizaciones que nos acompañan,
Colegas de los medios de comunicación,
Señoras y señores,

Este año Naciones Unidas ha elegido el tema "Financiar la Igualdad de Género: Invertir en Niñas y en Mujeres". Me parece importante recordar en primera instancia que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres al desarrollo -para participar en él y para aprovecharlo-. Pero que este derecho recogido en convenios internacionales, regionales y en legislaciones nacionales significa muy poco para las ciudadanas, sí no es ejercido plenamente. Para ello, se necesita inversión.

En el año 1948, con la firma de Declaración Universal de los Derechos Humanos, los Estados de la comunidad internacional, entre ellos México, se propusieron lograr que hombres y mujeres, niños y niñas tuvieran los mismos derechos, recursos y oportunidades. En ese momento se identificaron los principios de igualdad y no discriminación como condiciones indispensables para el desarrollo de los países.

Sesenta años después, el Secretario General de las Naciones Unidas Sr. Ban Ki moon, en su mensaje del Día Internacional de la Mujer destaca sobre la financiación para el desarrollo que (cita textual) "... los recursos y asignaciones presupuestarias aún son insuficientes y la falta de financiación no sólo socava nuestros esfuerzos por lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres, sino que también dificulta nuestra labor para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio".

En el caso de América Latina, los costos económicos asociados con la desigualdad de género en el mercado laboral se estiman en 3.9% del PIB total en la región, lo cual equivale a 93 mil millones de dólares aproximadamente. Si quieren, perdemos 30 pesos en desigualdad laboral a cada segundo en la región.

Los esfuerzos de Naciones Unidas han sido constantes al señalar que la inversión en las mujeres y las niñas tienen un "doble dividendo". Invertir en las áreas de educación, salud reproductiva y oportunidades económicas para las mujeres y niñas tiene rentabilidades intergeneracionales y puede fomentar un desarrollo económico significativo. El bienestar que está al alcance tiene que ser un bien para toda la sociedad, y quienes más lejos están de disfrutarlo son, hoy por hoy, las mujeres de México.

Quisiera decir con satisfacción que México ha logrado en los últimos años importantes avances, sobre todo en los marcos jurídicos, normativos y presupuestales así como en el ámbito de la educación y las becas. El incremento al Presupuesto de Egresos de la Federación 2008 para lograr la igualdad de género, es una acción notable. Algunos Estados tienen sus propias estrategias, algunas muy creativas, para avanzar en la conquista del bienestar para las mujeres.

Sin embargo, del mismo modo que hay muchos Méxicos dentro el mismo país, hay desigualdades profundas en la distribución de estos avances entre las mujeres de las ciudades y del campo, las mujeres indígenas y no indígenas; hay, a fin de cuentas, muchas mujeres pobres en éste país como en todos los del mundo. Por desgracia, no hay muchos en los que podamos declarar que la discriminación de género no se ve agravada por la escasez del ingreso.

Las mujeres mexicanas participan plenamente de las luces y de las sombras de un país dual: México es una economía rica lastrada por la pobreza, una sociedad moderna que mira al futuro pero vive lastrada por las desigualdades heredadas del pasado. Sabemos de sobra que la presencia de mujeres en el trabajo se ha incrementado de manera significativa; pero este incremento no ha sido acompañado de igualdad en el reparto de las mejores posiciones y condiciones laborales, de las funciones directivas y de responsabilidad. Las mujeres siguen siendo mucho más numerosas en puestos subordinados, y les cuesta llegar al puente de mando.

También sabemos que la participación política de las mujeres, está por debajo de las metas trazadas por la comunidad internacional y se ve agravada en el ámbito municipal: en 700 de los más de 2.400 municipios de la República, el índice de Potenciación de Género tiene un valor igual a 0, lo que significa una nula participación de las mujeres en la vida política.

Sabemos que la violencia contra las mujeres es el terror cotidiano que viven nuestras madres, hermanas, esposas e hijas. A pesar de los adelantos legales, la violencia subsiste en grado alarmante, como violación más grave de los derechos humanos. Dos de cada tres mujeres mexicanas han sufrido algún tipo de violencia. El secretario general ha declarado que este sufrimiento es intolerable y debe de cesar de inmediato.

Sabemos por fin que en México la mortalidad materna ha sido reconocida como un problema de salud pública y como una expresión de desigualdad y de rezago social.

No pretendo con estas pinceladas trazar un retrato sombrío o desesperante de la situación. Pero si invitar a reflexionar sobre los factores que aún dificultan la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, como los elementos extremos que vulneran la dignidad más elemental de las mujeres en nuestras sociedades. Morir en el parto, ser golpeadas en casa, ser acosadas en el trabajo, percibir un menor salario sin ninguna razón, son realidades que conviven con haber llegado a la escuela y a la universidad en grandes números, saber cada día más de los derechos y libertades, verse proyectadas en mujeres líderes y protegidas por normas que defienden la dignidad.

Naciones Unidas se compromete a seguir impulsando la recolección de datos e información desagregados por sexo y el análisis de género. Son éstas herramientas fundamentales para monitorear y evaluar estos cambios. Recordemos que "Para avanzar hay que medir". Disponemos hoy día de más información sobre la situación de las mujeres que nunca antes en ningún periodo de nuestra historia. Con esa información, que es poder, podemos impulsar cambios. Hay avances que requieren financiación en mujeres y niñas. Pero hay también inversiones no monetarias, inversiones en voluntad política, que permitirían grandes y veloces avances. Vamos a trabajar en ambas direcciones.

Quisiera terminar felicitando a todas las mujeres aquí presentes, a las mujeres líderes que están en el podio, a las mujeres de Naciones Unidas, mis compañeras de cada día, y a las mujeres periodistas, que tanto nos ayudan, en el Día Internacional de la Mujer, que es su día.